

P. peltoccephala habita desde las maniguas y desiertos costeros, zonas agrícolas, potreros y poblados rurales hasta los bosques de montañas. Se le halla entre piedras y en oquedades donde hay humedad. Se le encuentra en patios y alrededores de viviendas, entre las losas de casa de campo (Garrido, 1980), en el suelo de un hotel en Santa Lucía (Kwet, 1995), en la boca de una cueva (Edwards, 1997), sobre el césped en la Base Naval de Guantánamo (Henderson & Powell, 2009). Se refugia bajo piedras, troncos y en cavidades bajo tierra; también utiliza las oquedades del “diente de perro” (Rivalta *et al.*, 2004).

Garrido (1973a) planteó la posibilidad de que no sea muy común en Santa María y que esté restringida a las zonas boscosas de la parte este, y habite cerca del pozo de agua de la casa de los militares. Un individuo adulto se capturó en el interior de las instalaciones del campamento de los guardabosques, que está situado en la playa arenosa de la costa N de Guajaba (Garrido *et al.*, 1986). Se localizó *P. peltoccephala* en cayo Romano (ACC & ICGC, 1990a) y en la punta del Faro de Paredón Grande, aunque habita también en zonas interiores y de la costa S; se considera abundante en los humedales (Estrada, 1998). Parada *et al.*, 2006) mencionan la especie de cayo Guillermo. Valdés de la Osa (1988) y Rivalta González *et al.* (2009) la encontraron en los cayos Coco y Sabinal, y Hernández Muñoz *et al.* (2009), en Caguanes.

Las hembras de *Peltophryne empusa* alcanzan hasta 90 mm de longitud y los machos, hasta 76 mm. Esta especie es de color oliváceo con manchas pardas oscuras en el dorso y el vientre es blanco. Sus glándulas parotoideas son pequeñas. La parte dorsal de la cabeza está osificada, con crestas muy elevadas; la abertura timpánica es pequeña y está recubierta totalmente por el hueso.

Habita en lugares semiáridos, sabanas abiertas, regiones cenagosas y zonas llanas inundadas; sin embargo, pasa la mayor parte de la época de seca en galerías y túneles de hasta 0,5 m de profundidad (Díaz & Cádiz, 2008). Puede pasar varios meses en los huecos durante el período seco (Estrada, 1993). Se ha observado a la Lechuza (*Tyto alba furcata*) como depredadora de esta especie (Arredondo & Chirino, 2002).

Garrido *et al.* (1986) recolectaron en los alrededores de la Casimba de la Güira, en el SW del cayo Guajaba, tres ejemplares adultos y cuatro juveniles de *P. empusa* que ocupaban oquedades en el fango y en los yanales que bordean el playazo que se localiza al S de Punta de Piedra, escucharon un coro sostenido de más de 30 individuos que vocalizaban bajo una capa de agua

cuya altura variaba entre 10 y 15 cm. Estrada (1993) observó y recolectó *P. empusa* en áreas abiertas y vegetación de agua dulce en Cayo Coco, mientras que Parada *et al.* (2006) la encontraron, además, en ecosistemas antropizados. ACC & ICGC (1990a) la mencionan de cayo Guajaba y cayo Romano, mientras que Díaz & Cádiz (2008), de cayo Paredón Grande y cayo Sabinal.

Osteopilus septentrionalis alcanza un tamaño máximo de 80 mm de longitud en los machos y de 165 mm en las hembras. Su coloración y diseño dorsal son muy variables; puede variar desde el verde, blancuzco o gris verdoso hasta el pardo, con un patrón complejo de manchas pardas dispuestas irregularmente. En los extremos de sus dedos tiene grandes discos adhesivos que le permiten trepar con facilidad. Posee pequeñas membranas interdigitales en las extremidades posteriores y basales en las anteriores que la ayudan a desplazarse en el agua.

Se le puede encontrar activa, principalmente, durante la noche, en todos los ecosistemas terrestres, en jardines y en el interior de las viviendas y en charcos, ríos, arroyos y otros cuerpos de agua dulce (Rivalta González & Díaz, 2003). Se le ha hallado en mangles, pluvisilvas montanas (hasta 1 000 msnm) y lugares urbanos (Rodríguez Gómez & Alonso, 2003; Kunz, 2005), así como en piscinas poco cloradas, canales, charcos y zanjas (Hermann, 2006), en el tercer piso de un hotel (Krüger, 2008); de día se refugia en las hojas de la caña de azúcar (Kwet, 1995). Chilla ante el ataque de un depredador y a la manipulación (Powell *et al.*, 2005). Forrajea de noche, a menudo sobre el suelo, casi siempre cerca del agua, es nocturna, al menos en la época de sequía (Peters, 1974), también alrededor de las luces que atraen insectos (Amorín *et al.*, 2003). La dieta incluye cucarachas, escarabajos, cochinillas, arácnidos, moluscos, coespecíficos y *Anolis sagrei* (Henderson & Powell, 2009). Se ha detectado al jubo (*Cubophis cantherigerus*) como depredador de la rana platanera (Novo & Arazoza, 1986).

En Santa María se recolectaron varios ejemplares adultos (Garrido, 1973a). González *et al.* (1986) la encontraron en Cayo Coco, mientras que Regalado (1981) la halló en el bosque semideciduo, en ciénagas y pantanos y Garrido *et al.* (1986), la recolectaron en cayo Guajaba. En cayo Romano la mencionan ACC & ICGC (1990a) y en cayos Ensenachos y Las Brujas, ACC & ICGC (1990c). Se observaron y recolectaron varias ranas plataneras en los alrededores de La Jaula y otros puntos del interior de Cayo Coco (Estrada, 1993) localizadas en las formaciones vegetales: bosque micrófilo,

matorral xeromorfo costero, bosque de ciénaga, manglares, vegetación de agua dulce y vegetación ruderal. Estrada (1998) observó y escuchó a *O. septentrionalis* en las edificaciones cercanas al faro en Paredón Grande y aunque no fue localizada en otros puntos del cayo, es posible que esté presente en zonas interiores.

Rodríguez Schettino *et al.* (2005b) refirieron a la rana platanera de cayo Sabinal; Parada *et al.* (2006), de cayo Guillermo; Hernández Muñoz *et al.* (2009), de cayo Palma y de cayo Francés (Estrada 2012).

E. auriculatus: El dorso es de color marrón oscuro o pardo, con una marca en forma de V invertida en la región supraescapular; los costados del hocico tienen una franja negra y las extremidades están bandadas en pardos oscuros y claros. El vientre es blanquecino o amarillo verdoso. Las hembras miden hasta 24 mm de longitud y los machos hasta 19 mm.

Se ha encontrado solo en cayo Santa María en el ASC (Estrada (2012). En Cuba vive en todo tipo de bosques primarios y secundarios, y plantaciones. Se oculta en la hojarasca, bajo troncos o piedras (Díaz & Cádiz, 2008; Henderson & Powell, 2009). Pone los huevos en la hojarasca (Díaz & Cádiz, 2008).

Eleutherodactylus planirostris planirostris es de color pardo, con puntos pardos oscuros en el dorso y una figura supraescapular negra en forma de W. Existen dos patrones de color dorsal: uno con el dorso moteado de pardo claro y oscuro y otro con dos bandas dorsolaterales de color beige. La parte ventral es blanca. Las hembras alcanzan un máximo de 27,3 mm de longitud.

Habita en patios y jardines (Kunz, 2005). Se encuentra en varios hábitats, costas rocosas, márgenes de ríos, cuevas, ciénagas, llanuras, patios e interiores de las casas (Díaz & Cádiz, 2008). Durante el día busca refugio debajo de hojas, hojarasca, troncos, pencas u otros desechos donde exista humedad (Rivalta González & Díaz, 2003). Se ha hallado en una bromelia cerca de la boca de una cueva (Peters, 1974). Como depredadores Meshaka (1996) mencionó a la rana platanera *O. septentrionalis* y Alonso & Rodríguez Gómez (2003), al jubo (*Cubophis cantherigerus*).

Estrada (1993) observó y recolectó dos ejemplares de *E. p. planirostris* en el bosque micrófilo de Cuatro Caminos, Cayo Coco, bajo piedras y en el interior de pequeñas dolinas y fisuras del "diente de perro". Parada *et al.* (2006) la encontraron, además, en lagunas interiores. Rodríguez Schettino *et al.* (2005a) la refirieron de los cayos Aguada, Caguanes y Lucas. Estrada (2012) la registró en cayo Santa María.

Las hembras de *Eleutherodactylus atkinsi atkinsi* (Fig. 3.1.2) no superan los 43 mm de longitud. Su coloración dorsal varía entre pardo claro amarillento, grisáceo o pardo rojizo, con dos manchas supratimpánicas negras y dos líneas longitudinales blancas o beige; una mancha supraescapular parda oscura en forma de W; el interior de los muslos es rojo y tiene dos manchas negras sobre el sacro. El vientre es blanco.



Figura 3.1.2. *Eleutherodactylus atkinsi atkinsi* es la especie de más amplia distribución en el ASC. © Ángel Arias Barreto.

Habita en zonas boscosas y sabanas y pastos (Díaz & Cádiz, 2008), también en jardines y patios de viviendas (Rivalta González & Díaz, 2003; Kunz, 2005). Durante el día se oculta bajo piedras, pencas, hojarasca y otros desechos de las acciones humanas (Rivalta González & Díaz, 2003). Peters (1974) la encontró en un sendero de bosque, en una tarde soleada, a 50 m de la boca de una cueva y en herbazal denso. Además, se ha hallado en pastos, bajo piedras y bostas de vaca (Estrada, 1994). Puede entrar a las habitaciones de un hotel (Kwet, 1995). Los machos vocalizan desde hojas, ramas y troncos y hasta desde el suelo (Díaz & Cádiz, 2008).

Tres ejemplares adultos de *E. a. atkinsi* se encontraron debajo de piedras al borde de una salina abandonada en Las Brujas (Garrido, 1973). En cayo Sabinal fue mencionada por ICGC (1989). Según Estrada (1993), existe en todas las formaciones vegetales de Cayo Coco (vegetación de costa arenosa, vegetación de costa rocosa, bosque micrófilo, matorral xeromorfo costero, bosque de ciénaga, manglares y vegetación ruderal). ACC & ICGC (1990a) la refirieron de cayo Romano y cayo Guajaba y ACC & ICGC (1990c), de Ensenachos. En cayo Paredón

CAPÍTULO 3. VERTEBRADOS

Grande, Estrada (1998) la localizó en los alrededores del faro sobre suelo rocoso y arenoso desprovisto de vegetación y planteó que es presumible que ocupe otras zonas interiores con vegetación herbácea y arbustiva, similar a como se le encuentra en Cayo Coco. Parada *et al.* (2006) la registraron en los cayos Santa María y Guillermo, y Estrada (2012) en cayo Francés.

Eleutherodactylus varleyi tiene el dorso de color canela, gris o pardo rojizo y puede tener una línea en el medio del dorso más clara, un par de líneas dorsolaterales verdosas, manchas oscuras o una combinación de todo esto. El dorso de esta ranita es rugoso y tiene varios pliegues de piel en la ingle y a los lados del cuerpo, cerca de la cara y miembros anteriores. Sobre el vientre blanco hay gránulos pigmentados de negro. Los discos digitales son muy pequeños. Las hembras alcanzan un máximo de 15 mm de longitud.

Durante el día encuentra refugio bajo la hojarasca, las piedras, los amontonamientos de pencas y otros escombros. Abunda donde crece la hierba de los jardines y patios y se le puede encontrar también a los lados de los caminos. Solo se ha encontrado en cayo Santa María en el ASC (Estrada, 2012).

Eleutherodactylus feichtingeri tiene el dorso de color pardo claro y puede tener marcas más oscuras supraescapulares o líneas paramediales grises, verdosas o pardas claras (Díaz *et al.*, 2012). El dorso de esta ranita tiene gránulos y tubérculos y el vientre es blanco o blanco verdoso. Las hembras alcanzan un máximo de 17,4 mm de longitud (Díaz *et al.*, 2012).

Se encuentra en vegetación herbácea, sabanas abiertas, cuabales, en lugares antropizados, en pastos y cultivos, en la hojarasca. Los machos vocalizan en las hierbas situados en posición horizontal, mayormente después de las lluvias (Díaz *et al.*, 2012).

Eleutherodactylus varleyi (*E. feichtingeri* se lista de cayo Sabinal (ICGC, 1989) y de Romano (ACC & ICGC, 1990a), mientras que Estrada (1993) la refirió de La Jaula en Cayo Coco, en la vegetación herbácea del bosque de ciénaga y la vegetación ruderal, y Parada *et al.* (2006) la encontraron en bosques y ecosistemas antropizados del mismo cayo.

El color dorsal de *Eleutherodactylus thomasi* varía entre marrón, oliváceo y gris, con manchas. Puede tener manchas en la región supraescapular y en la mitad del dorso. Presenta una barra interocular oscura. El vientre es blanco o gris. Las hembras alcanzan hasta 43,4 mm.

Se refugia sobre rocas grandes y asociadas a cuevas, en bosques latifolios húmedos o semisecos; se le encuentra

en entradas de cuevas y hasta dentro de ellas, sobre el suelo, paredes y bajo hojarasca (Schwartz, 1959). Son de actividad nocturna; los machos emiten sus llamadas desde el suelo o suben a las hojas y ramas hasta 1,5 m de altura, aunque algunos pueden llamar de día desde dentro de las cuevas (Díaz & Cádiz, 2008).

Estrada & Ruibal (1999), Díaz & Cádiz (2008) y Hernández Muñoz *et al.* (2009) señalaron la presencia de esta especie en Cayo Coco y Caguanes, mientras que Rodríguez Schettino *et al.* (2005b) y Alonso *et al.* (2007) la registraron de Lucas y Salinas, todos en bosque semideciduo.

La piel del dorso de *Eleutherodactylus riparius* es verrugosa y de color pardo oliváceo, oscuro o grisáceo con manchas rojizas. Algunos individuos tienen dos líneas dorsolaterales de color marrón claro anaranjado. El vientre es blanco. En esta especie hay un pliegue supraescapular en forma de W más oscuro que el dorso. Su tamaño máximo es de 28,2 mm en los machos y 41,6 mm en las hembras.

Tiene hábitos marcadamente ribereño-fluviales. Se refugia de día bajo las rocas, en la hojarasca e inclusive en el interior de cavernas (Rivalta González & Díaz, 2003). Vive en bosques y áreas abiertas con agua dulce (Díaz & Cádiz, 2008). El estómago de una hembra grande contenía dos larvas de coleópteros (Peters, 1974).

Estrada (1993) planteó que esta especie aparece siempre junto a corrientes de agua, pero que en Cayo Coco no existen ríos, ni arroyos. No obstante, en este cayo hay accidentes del relieve que, al producirse las inundaciones causadas por las lluvias, permiten el flujo de agua entre las zonas inundadas y las ciénagas permanentes, formándose verdaderos arroyos o cañadas donde se localizan estas ranitas. El único ejemplar recolectado se encontró en una zona de ecotono entre el bosque micrófilo y el bosque de ciénaga; Parada *et al.* (2006) y Alonso *et al.* (2007) también registraron esta especie en Cayo Coco.

Los anfibios enfrentan diversos peligros de extinción, en especial, por la limitada distribución de algunas especies (Rodríguez Schettino & Rodríguez Gómez, 2003; Stuart *et al.* 2004). Las familias Bufonidae y Eleutherodactylidae son las más amenazadas a nivel mundial, tanto por fragmentación del hábitat como por el efecto del hongo quitridio (Stuart *et al.* 2004), lo cual es probable que también suceda en Cuba y en el ASC.

La acción humana, en diversas formas, es el origen fundamental de estas extinciones (Lips *et al.*, 2001). La destrucción del hábitat es la mayor causa de extinción

de anfibios, con el clareo de los bosques para madera y agricultura, así como con la introducción de plantas y animales exóticos (Henderson & Powell, 2009). A esto se añaden las muertes en caminos, las muertes intencionales debidas a aversión que sienten algunas personas, los desastres naturales como huracanes y sequías y los efectos del cambio climático (Henderson & Powell, 2009) y el uso como mascotas o folclore (Rivalta González *et al.*, 2003; Cox *et al.*, 2008). El aumento de la temperatura media del aire, por el calentamiento global (Pounds *et al.*, 1999; Rodríguez Schettino & Rodríguez Gómez, 2003; Hernández González & Rodas Fernández, 2007), origina la paulatina elevación del nivel medio del mar y modifica los hábitats costeros y semi-costeros en los que existen numerosas especies endémicas (Rodríguez Schettino & Rivalta González, 2007).

Por ser los cayos del ASC ecosistemas frágiles, de poca área y escasas formaciones vegetales, con playas arenosas atractivas para el turismo, los anfibios están muy amenazados por las modificaciones que se están produciendo, por causa natural o humana. Como las principales amenazas, Rodríguez Batista *et al.* (2007b) señalaron las construcciones de hoteles y viales, las canteras, el raleo del sotobosque, las fumigaciones, el relleno de lagunas y la introducción de flora y fauna, así como plantearon que los cayos Coco, Las Brujas, Santa María, Guillermo, Sabinal, Romano y Ensenachos, son los que mayores problemas tienen. Por otro lado, Hernández González & Rodas Fernández (2007) predijeron un aumento del nivel medio del mar de 1,02 cm/año para el ASC, el cual podría acelerarse durante el siglo

XXI, lo cual produce un proceso gradual de inundación de las zonas más bajas, hasta llegar a permanente, con la consiguiente intrusión del agua del mar en las fuentes de agua dulce y el retroceso de las líneas de costa.

En todos los cayos mencionados por Rodríguez Batista *et al.* (2007b) existen anfibios, principalmente en Coco, Guajaba, Sabinal y Romano; sin embargo, también habitan en cayos de menor extensión, como Santa María, Las Brujas, Ensenachos, Guillermo y los cayos de Piedra, que están más propensos a perder territorio con las penetraciones del mar. Por esto, las 11 especies y el taxón no descrito todavía (*E. sp. 1*) que allí viven se encuentran amenazadas de perder sus hábitats en un futuro no muy lejano.

En el Libro Rojo de la UICN (IUCN, 2013) están categorizadas como, En Peligro (**EN**): *E. thomasi*, Vulnerables (**VU**): *P. empusa* y *P. gundlachi*, con Preocupación Menor (**LC**): *P. peltoccephala*, *E. atkinsi*, *E. auriculatus*, *E. planirostris*, *E. riparius*, *E. varleyi* y *O. septentrionalis*. No está incluida *E. feichtingeri*. Sin embargo, ninguna de las especies presentes en el ASC está contenida en el Libro Rojo de los Vertebrados de Cuba (González Alonso *et al.*, 2012).

A pesar de que los anfibios del ASC se encuentran en ocho de las 26 áreas protegidas (Martínez Montero & Quirós, 2007), se necesitan otras acciones para preservar estos útiles componentes de nuestra fauna, como la educación ambiental, que es un pilar fundamental, además de los estudios ecológicos, incluyendo monitoreos periódicos que puedan detectar variaciones en la riqueza y abundancia de las especies y sus causas.

Anexo 3.1.1. Especies de anfibios y su distribución en el Archipiélago de Sabana-Camagüey. **EN:** Endemismo nacional, **EL:** Endemismo local.

Orden/Familia	Especie autor/Endemismo/ Nombre común	Distribución (Referencias)
Anura/Bufonidae	<i>Peltophryne empusa</i> (Cope, 1862) /EN/Guasábalo	Coco (2,7,8,12,21), Guajaba (1,7,8,12,15), Paredón Grande (7), Romano (1,7,12), Sabinal (7)
	<i>Peltophryne gundlachi</i> Ruibal, 1959/EN/Sapo de Gundlach	Coco (2,7,8,12,22), Guajaba (1,7,8,12,15), Romano (1,7,12), Sabinal (7,8,20,25)
	<i>Peltophryne peltoccephala</i> Tschudi, 1838/N/Sapo común	Caguanes (19), Coco (2,4,5,6,7,8,12,14,15,16,17,18,21,22,23,24,27), Guajaba (1,7,12,15,23), Guillermo (21), Paredón Grande (2,7,9,12,21,24), Romano (1,7,8,13,24), Sabinal (7,8,13,23,24,26,29), Santa María (3,7,8,12,13,16,24,26,20,27)
Eleutherodactylidae	<i>Eleutherodactylus atkinsi</i> Dunn, 1925/EN/Ranita de los muslos rojos	Coco (2,8,22), Ensenachos (3), Guajaba (1), Guillermo (21), Las Brujas (3,8,13,16), Paredón Grande (8,9,21), Romano (1), Sabinal (20), Santa María (14,15,27)

CAPÍTULO 3. VERTEBRADOS

Anexo 3.1.1. Continuación...

Orden/Familia	Especie autor/Endemismo/ Nombre común	Distribución (Referencias)
Eleutherodactylidae (Continuación)	<i>Eleutherodactylus auriculatus</i> (Cope, 1863)/ EN/Ranita	Santa María (31)
	<i>Eleutherodactylus feichtingeri</i> Díaz, Hedges y Schmidt, 2012/EN/Ranita	Coco (8,30,31), Romano (1), Sabinal (20)
	<i>Eleutherodactylus planirostris</i> (Cope, 1862)/ Ranita común	Aguada (25), Caguanes (19,25), Coco (2,8,10,21), Lucas (25), Santa María (31)
	<i>Eleutherodactylus riparius</i> Estrada y Hedges, 1998 /EN/Ranita	Coco (5,9,11,12,22,32)
	<i>Eleutherodactylus thomasi</i> Schwartz, 1959/EN/Ranita	Caguanes (19), Coco (7,12), Lucas (5,27), Salinas (25)
	<i>Eleutherodactylus varleyi</i> Dunn, 1925/N/ Ranita de la hierba	Santa María (31)
	<i>Eleutherodactylus</i> sp. 1/EL	Lucas (19), Salinas (19)
Hylidae	<i>Osteopilus septentrionalis</i> (Duméril y Bibron, 1841)/Rana platanera	Caguanes (19), Coco (8,14,16,17,21,22,28), Conuco (CZACC), Ensenachos (3), Francés (31), Guajaba (1,15,26), Guillermo (21), Las Brujas (3), Palma (20), Paredón Grande (9,21), Romano (1), Sabinal (25), Santa María (13,17,26)

1. ACC & ICGC (1990a), 2. ACC & ICGC (1990b), 3. ACC & ICGC (1990c), 4. Alcolado *et al.* (1999), 5. Alonso *et al.* (2007), 6. Cox *et al.* (2008), 7. Díaz & Cádiz (2008), 8. Estrada (1993), 9. Estrada (1998), 10. Estrada *et al.* (1997), 11. Estrada & Hedges (1998), 12. Estrada & Ruibal (1999), 13. Garrido (1973a), 14. Garrido (1976), 15. Garrido *et al.* (1986), 16. Garrido & Jaume (1984), 17. González *et al.* (1986), 18. Hedges (1999), 19. Hernández Muñoz *et al.* (2009), 20. ICGC (1989), 21. Parada *et al.* (2006), 22. Regalado (1981), 23. Rivalta González *et al.* (2009), 24. Rivalta González *et al.* (2003), 25. Rodríguez Schettino *et al.* (2005), 26. Schwartz & Henderson (1988), 27. Schwartz & Thomas (1975), 28. Schwartz *et al.* (1978), 29. Valdés de la Osa (1988), 30. Díaz *et al.* (2012), 31. Estrada (2012), 32. Henderson y Powell, (2009).

3.2. REPTILIA

3.2.1. Composición y distribución de los reptiles terrestres diurnos

Mercedes Martínez Reyes y Ángel
Arias Barreto

Los reptiles terrestres cubanos están representados por 21 familias, 29 géneros y 160 especies (Henderson & Powell, 2009), la mayor parte de las cuales son exclusivas de Cuba (134), para un 83,75 % de endemismo, entre las que se destacan las especies pertenecientes al género *Anolis*, con una enorme irradiación adaptativa (63 especies) de las que solo tres (3) se comparten con otros países (*Anolis allisoni*, *A. angusticeps* y *A. sagrei*).

Los reptiles terrestres son el segundo grupo de mayor endemismo dentro de los vertebrados cubanos superados solamente por los anfibios (95,2 %).

Los trabajos sobre reptiles terrestres en el Archipiélago de Sabana-Camagüey (ASC) inicialmente se circunscribían a inventarios y descripciones de nuevas subespecies y especies. El primer registro se remonta al trabajo de Schwartz y Marsh (1960) quienes registraron a *Tropidophis pardalis* para cayo Paredón Grande. Schwartz (1964, 1968) describió *Leiocephalus stictigaster parasphex* para cayo Sabinal y *Anolis homolechis balaenarum* de los cayos Ballenatos, respectivamente; esta última con posterioridad pasa a ser *Anolis jubar balaenarum* (Garrido, 1973b). Más adelante Schwartz

(1970) hizo una revisión de *Ameiva auberi* y describió tres subespecies: *A. a. extorris* para Cayuelo de la Vela, *A. a. extraria* para cayo Bahía de Cádiz y *A. a. sublesta* para cayo Sabinal.

Posteriormente, fueron publicadas para varios cayos del ASC por Garrido (1973a y b, 1976) listas comentadas, comunicaciones breves sobre historia natural y criterios cualitativos de abundancia de determinadas especies, quien además describió dos nuevas subespecies para cayo Santa María: *Anolis jubar santamariae* y *Caraiba andreae morenoi* (Garrido, 1975). Este autor también dio a conocer la existencia de *Anolis pigmaequestrus* para cayo Francés y *Anolis equestris santamariae* en cayo Santa María, más adelante denominado *A. e. potior* por Schwartz & Thomas (1975). Garrido (1981) describió *Anolis equestris cincoleguas* para cayo Cinco Leguas.

Regalado (1981) registró *Epicrates angulifer* y *Crocodylus acutus* para Cayo Coco. Novo (1985) hizo referencia a *Anolis a. angusticeps* y *Tarentola a. americana* en cayo Francés y González *et al.* (1986) adicionaron varias especies a la lista de reptiles registradas hasta esa fecha para el archipiélago. Garrido *et al.* (1986) publicaron la lista de los reptiles de cayo Guajaba y Rams *et al.* (1987) la de cayo Frágoso, mientras que Garrido (1988) registró a *Anolis pumilus* en los cayos Santa María y Las Brujas.

Más adelante se elaboraron trabajos monográficos sobre los grupos insulares del ecosistema de Sabana-Camagüey (ICGC, 1989 y ACC & ICGC, 1990a, b, c), en los cuales se ofrecieron listas de especies, endemismos y criterios de conservación, mientras que por otra parte Alcolado *et al.* (1999) trataron sobre la protección de la diversidad biológica del archipiélago y su desarrollo sostenible. En esta década también se describió una nueva subespecie, *Anolis jubar cocoensis*, para Cayo Coco y la Loma de Cunagua por Estrada & Garrido (1990).

Sobre la base de la información existente Rodríguez Schettino (1993) distinguió al ASC como una zona faunística de Cuba, identificable por la distribución eco-geográfica y el endemismo de los reptiles terrestres que lo habitan, criterios que reafirmaron Rodríguez Schettino & Rivalta González (2003).

A partir de los años 90 comienzan a realizarse estudios de corte ecológico con énfasis en las poblaciones, las comunidades y el uso del hábitat. Morales & Garrido (1996) aportaron información sobre la herpetofauna de cayo Sabinal y en cayo Santa María, Arias (1997) inventarió los lagartos terrestres e investigó aspectos

relacionados con el hábitat y la partición de recursos estructurales y climáticos intra e interespecíficos, de los lagartos terrestres diurnos más abundantes.

Por otra parte, Socarrás *et al.* (1997) y Socarrás (1999), caracterizaron la fauna de algunos cayos de la bahía de Los Perros, al igual que hicieron Estrada (1998) y Fernández Gómez & Socarrás (1999) en cayo Paredón Grande.

A principios del presente siglo, Garrido *et al.* (2001), hicieron una revisión de las subespecies de anolis gigantes (grupo equestris) en los cayos Las Brujas, Coco y Sabinal, a los que les asignaron los nombres subespecíficos *brujensis*, *cyaneus* y *sabinalensis*, respectivamente. Quedó el nombre de *A. e. potior* solo para el chipoyo azul de cayo Santa María, lo que significó que prácticamente cada uno de los grandes cayos contara con una subespecie endémica. En este mismo año, Hedges *et al.* (2001) describieron la especie *Tropidophis morenoi* de Caguanes.

En otros trabajos, Rodríguez Batista *et al.* (2007a, b) ofrecen información general sobre la fauna de vertebrados terrestre del Archipiélago Sabana-Camagüey, relacionados con la composición, distribución de especies, endemismo y conservación de reptiles. Valier (2007) inventarió y monitoreó los reptiles de Ballenato del Medio y Fong (comunic. pers., 2008) realizó inventarios en cayo Romano, al igual que Hernández *et al.* (2009) en los cayos de Piedra, aportando nuevos registros e importantes elementos a tener en cuenta en los análisis biogeográficos, mientras que Menéndez (comunic. pers., 2009) registró *Cyclura nubila* en los cayos Galindo, Piedra del Obispo y Romano. Por otra parte, Domínguez & Parada (2009) añadieron Cayo Coco a la distribución geográfica de *T. morenoi*.

En los estudios que se relacionaron con anterioridad, aunque aportan una importante información sobre el grupo en el archipiélago, por sus objetivos, no siempre se identificaron las localidades dentro de cada cayo, ni los hábitats donde se observaron las especies, según la clasificación de la vegetación reconocida; y aunque algunos autores trataron aspectos ecológicos y de uso del hábitat, estos seguían métodos y diseños de muestreos diferentes, por lo que no es posible utilizarlos a la hora de realizar comparaciones en estos aspectos.

Entre los trabajos que, además de la taxonomía y los inventarios de reptiles, brindan información sobre la distribución de las especies por tipos de formaciones vegetales se cita a Estrada (1993) en Cayo Coco. Además, Martínez *et al.* (1997, 2005) y Martínez (1998) compilaron la información existente sobre la compo-